

Aceptación de los cristianos divorciados

Necesitamos crear un camino menos dificultoso que las actuales regulaciones de anulación, para permitir que las personas participen plenamente como católicos, reciban la Eucaristía y se vuelvan a casar.

Para caminar juntos, tenemos que estar activos en nuestras comunidades. Como individuos, como parroquias y como Iglesia universal, debemos hacer más actividades de divulgación y aliviar los obstáculos que impiden o dificultan la plena acogida de las personas en el catolicismo.

¿Cómo podemos esperar que la gente quiera formar parte de la Iglesia de Cristo si no se siente acogida por su estado civil? ¿Por qué otras faltas negamos a la gente? ¿Qué haría Jesús? Él abriría sus brazos a todos. Él quiere que todos estén en su Iglesia. La Iglesia es un hospital para enfermos, no un club campestre.

Hay razones para que la gente se divorcie, incluso el abuso. El proceso tiene que ser más consciente de las situaciones que rodean al divorcio y aceptar a las personas tal y como son.

Es necesario que haya más preparación para el matrimonio. Las parejas deben rezar juntas antes y durante su matrimonio.